

Dr. Roberto GELADO-MARCOS

Universidad San Pablo - CEU. España. roberto.geladomarcos@ceu.es. <https://orcid.org/0000-0002-4387-5347>

Dr. Borja VENTURA-SALOM

Universidad San Pablo - CEU. España. borja.venturasalom@ceu.es. <https://orcid.org/0000-0001-5152-1357>

Dra. Santana-Lois POCH-BUTLER

Universidad Rey Juan Carlos. España. santana.poch.butler@urjc.es. <https://orcid.org/0000-0003-2590-7795>

Dr. Guillermo DE LA CALLE-VELASCO

Universidad San Pablo - CEU. España. guillermo.callevelasco@ceu.es. <https://orcid.org/0000-0002-8147-3576>

¿Cazando bulos o desenmarañando narrativas desinformadoras? El fact-checking ibérico y la lucha contra la desinformación

Hoax hunters or disentanglers of disinforming narratives? Iberian fact-checking and the fight against disinformation

Fechas | Recepción: 20/09/2024 - Revisión: 11/02/2025 - En edición: 12/02/2025 - Publicación final: 01/07/2025

Resumen

La reciente proliferación de desórdenes informativos ha atraído de forma notable la atención académica hacia las herramientas que combaten sus efectos nocivos, emergiendo el *fact-checking* como una vía esencial para luchar contra la desinformación. Este artículo propone una investigación que triangula entre enfoques cuantitativos y cualitativos para arrojar luz sobre la actividad de verificación realizada por los *fact-checkers* españoles y portugueses integrados en el *hub* Iberifier (EFE Verifica, Maldita.es, Newtral, Polígrafo Verificat). En una primera fase se realizaron una serie de entrevistas exploratorias en profundidad a representantes de las citadas agencias de verificación con el fin de orientar el posterior análisis estadístico de la base de datos de noticias verificadas publicadas en 2022 y 2023 (N=3.697), elaborada por dichos *fact-checkers* siguiendo criterios y categorías consensuados por todos ellos. El enfoque cuantitativo se complementó posteriormente con un análisis del discurso destinado a clarificar las tendencias del *fact-checking* y a profundizar en las narrativas desinformadoras en el contexto ibérico. Los resultados de esta investigación indican que, pese a que los verificadores ibéricos identifican la necesidad de trascender los desmentidos de historias individuales a través de *explainers*, que apuntan a las narrativas desinformadoras globales y no solo a bulos específicos, su producción reciente se ha centrado en esto último más que en lo primero. Como posible vía de mejora, sugerimos no sólo un mayor uso de

Abstract

The recent proliferation of information disorders has drawn significant academic attention to the tools designed to counter their harmful effects, with *fact-checking* emerging as one of the key forms to fight disinformation. This article proposes an investigation that triangulates between quantitative and qualitative approaches to shed light on the verification activities carried out by Spanish and Portuguese *fact-checkers* integrated in the Iberifier hub (EFE Verifica, Maldita.es, Newtral, Polígrafo, and Verificat) –all of which abide by the IFCN standards. A series of in-depth exploratory interviews to representatives of the aforesaid *fact-checking* institutions were conducted at an initial stage with an aim to orient the subsequent statistical analysis of the database of verified stories published in 2022 and 2023 (N=3,697), put together by those *fact-checkers* following criteria and categories agreed upon by all of them. The quantitative approach was later complemented by a discourse analysis aimed at clarifying *fact-checking* trends and further discussing disinforming narratives in the Iberian context. The results of this investigation indicate that, while Iberian *fact-checkers* identify the need of transcending the debunking of individual stories through '*explainers*', which aim at the overarching disinforming narratives rather than simply *fact-checking* specific hoaxes, their production in the last two years has focused on the latter rather than the former. As a possible way to improve that, we suggest not only an increased use of the '*explainer*' category when debunking

la categoría *explainer* a la hora de desacreditar la desinformación, sino también redefinir dicha categoría para aclarar su objetivo específico de desarticular las narrativas desinformadoras.

Palabras clave

Desinformación; desórdenes informativos; España; *fact-checking*; noticias falsas; Portugal; verificación de hechos; narrativas desinformadoras; algoritmos; Inteligencia artificial; redes sociales

disinformation but also redefining such category to clarify its specific aim at the disarticulation of disinforming narratives.

Keywords

Disinformation; Fact-Checking; Fake News; Informative Disorders; Misinformation; Portugal; Spain; False Narratives; Algorithms; Artificial Intelligence; Social Media

1. Introducción

La investigación académica sobre los trastornos informativos ha venido aportando diferentes categorizaciones que se han convertido en herramientas indispensables para entender –y abordar– este fenómeno en los últimos años. La distinción básica de Wardle y Derakshan (2017) entre *dis-information* ("información que es falsa y creada deliberadamente para dañar a una persona, grupo social, organización o país"), *mis-information* ("información que es falsa, pero no creada con la intención de causar daño") y *mal-information* ("información que se basa en la realidad, utilizada para infligir daño a una persona, organización o país") fue segmentada aún más por la propia Wardle (2017) en una categorización ulterior que detectaba siete trastornos informativos: 'sátira o parodia', 'contenido engañoso', 'contenido impostor', 'contenido fabricado', 'conexión falsa', 'contexto falso' y 'contenido manipulado'. A estos esfuerzos de conceptualización les han seguido otros más recientes (Kapantai et al., 2021) que han tratado de seguir entendiendo un fenómeno que no deja de evolucionar.

La proliferación de la desinformación en los últimos años se ha puesto de manifiesto en numerosas revisiones sistemáticas y estudios bibliométricos (Abbas y Taeihagh, 2024; Altoe et al., 2024; Navarro-Sierra, Magro-Vela y Vinader-Segura, 2024; Sandu et al., 2024; Arias, González y Cortés, 2023; Chen, Xiao y Kumar, 2023; Paniagua Rojano y Rúas Araujo, 2023; Borges do Nascimento et al., 2022; Ottonicar et al., 2021), lo que ha llevado de manera natural a que no pocos investigadores hayan expresado también su preocupación por los efectos de esta distorsión en públicos masivos (Thorson, 2016). Palomo y Sedano (2021) han apuntado también una relación entre la proliferación de trastornos de la información y la aparición de las redes sociales, un entorno especialmente propenso a la infoxicación debido a la presencia abrumadora de todo tipo de contenidos. El término infoxicación ya fue utilizado por Cornellà en 1999, y más recientemente "la OMS oficializó el término 'infodemia' en febrero de 2020 ante la creciente difusión de información sobre la COVID-19 principalmente a través de las redes sociales" (Macarrón Máñez, Moreno y Díez, 2024).

Abuín-Penas, Corbacho-Valencia y Pérez-Seoane (2023: 18) coinciden en señalar que "la rapidez en la difusión de la información y el impacto de las redes sociales, junto con las aplicaciones de mensajería, han aumentado vertiginosamente los riesgos que provoca la desinformación", y esto ha llevado a que cada vez "tomen mayor relevancia las herramientas de verificación de hechos". El número de agencias de *fact-checking* en todo el mundo se ha asentado en torno a las 400 desde 2020 (según datos del Reporter's Lab de la Universidad de Duke, 2023 fue el primer año en el que se observó un descenso en la cifra total, aunque moderado, –de 424 a 417–), pero no deja de ser sorprendente la rapidez con la que se consolidó el fenómeno de la verificación profesional: en solo cuatro años se pasó de las 151 organizaciones registradas como tales en 2015 hasta las 351 de 2019 ^[1]. Esta marcada evolución y su posterior consolidación sostenida entre 2020 y 2023 han puesto de manifiesto el afianzamiento de los *fact-checkers* como elementos reconocidos y reconocibles en la lucha contra la desinformación. La posterior aparición de redes como la International Fact-Checking Network (IFCN) o la European Fact-Checking Standard Network (EFCSN) también ha sido sintomática de un compromiso por parte de sus signatarios a la hora de sellar una serie de valores, prácticas y metodologías compartidas, así como de ajustar sus actuaciones a unos altos estándares de profesionalidad.

Los estudios sobre el impacto de la verificación de contenidos se han centrado de manera específica en diferentes regiones, como España (Gallardo-Camacho, Presol y Rubio, 2024; Cuartielles, Mauri-Ríos y Rodríguez-Martínez, 2024; Larraz, Salaverría y Serrano-Puche, 2024; Argiñano-Herrarte, Goikoetxea-Bilbao y Rodríguez-González, 2023; García Marín, Rubio-Jordán y Salvat-Martinrey, 2023; León, Martínez-Costa y Salaverría, 2022; García Marín y Salvat Martinrey, 2022, Almansa-Martínez, Fernández-Torres y Rodríguez-Fernández, 2022; De Vicente Domínguez, 2021; Pozo-Montes y León-Manovel, 2020; Bernal-Triviño y Clares-Gavilán, 2019) y Portugal (Baptista et al., 2023, Baptista et al., 2022; Santos, 2020). Autores como Baldi y Ballesteros-Aguayo (2023) o Jerónimo y Sánchez Esparza (2023) han adoptado un enfoque ibérico con análisis comparativos de España y Portugal. Este enfoque comparativo internacional también ha quedado validado por estudios como los de Magallón-Rosa y Sánchez Duarte (2021) –cuya investigación examinó de forma comparada esfuerzos de verificación en Portugal, España, Italia y Grecia–; Moreno-Gil, Ramon y Rodríguez-Martínez (2021) –España y América Latina–; y Peña Ascacibar, Bermejo y Zanni (2019) –España e Italia–. El hecho de que la Comisión Europea encargara en 2020 al Observatorio Europeo de Medios Digitales (EDMO, por sus siglas en inglés) la tarea de construir una red de *hubs* de lucha contra la desinformación que cubriera las áreas geográficas más relevantes del Viejo Continente también ha refrendado indirectamente la pertinencia de abordar la verificación de contenidos desde un ámbito internacional. Uno de los primeros ocho *hubs* aprobados (el número se amplió, meses después, a catorce), Iberifier, cubrió, precisamente, la región ibérica y contó entre sus asociados con cinco socios de verificación de datos: Polígrafo, de Portugal; y Maldita.es, EFE Verifica, Newtral y Verificat, de España.

El vínculo específico entre los ecosistemas mediáticos español y portugués, aunque diferente y con su propia casuística, comparte algunas líneas generales. Por ejemplo, ambos se inscriben en una

lógica de “pluralismo polarizado”, según la tipología de Sartori (1966), reformulada después por Hallin y Mancini (2004). En este sentido, ambos operan en contextos condicionados tanto por las tensiones competitivas inherentes al mercado como por cuestiones políticas, dado que existe una importante instrumentalización de los medios por parte de los actores políticos, motivada a su vez tanto por la implicación de los medios en cuestiones políticas como por el peso de la financiación pública en sus propias cuentas. Mientras que en España hay una desconfianza persistente y cada vez son más los ciudadanos que recelan de las noticias que reciben –un 39%– frente a los que siguen confiando en ellas –un 33%– (Reuters Institute, 2024: 104), en Portugal tradicionalmente ha habido una mayor confianza –un 66% en 2015–, aunque se observa una rápida disminución –un 56% en 2024– debido “al auge de la desinformación con motivaciones políticas y a la creciente polarización” (Reuters Institute, 2024: 98).

Es reseñable, por último, el interés académico que ha suscitado el uso de formatos explicativos a la hora de investigar la verificación de datos y el periodismo. Autores como Soo et al. (2023), por ejemplo, elogian el enfoque explicativo de la verificación de datos como clave para multiplicar su eficacia –un ángulo optimista que a veces contrasta con los ritmos de producción de los medios modernos–. A este respecto indican, por ejemplo, que “la temporalidad de los informativos televisivos no suele permitir el tipo de información analítica y explicativa que proporciona la verificación de datos, y su preocupación por la veracidad se centra principalmente en la precisión de las declaraciones (Ekström, 2002) más que en su coherencia fáctica (Graves, 2017)” (Soo et al., 2023: 463). Tanto la verificación de datos como el periodismo han presenciado un auge de los formatos explicativos en los últimos años, aunque Bielik y Višňovský (2021: 33) señalan acertadamente que el formato explicativo no es nuevo: el Premio Pulitzer ya contó con esta categoría entre 1985 y 1997, antes de convertirla en “periodismo explicativo” a partir de 1998. Dan y Rauter (2023: 1062) concluyen, en su investigación sobre estos formatos, que “las organizaciones de noticias capaces de invertir en periodismo explicativo tienen más posibilidades de contribuir a una ciudadanía informada que aquellas que se centran únicamente en el periodismo convencional”. Bartleman et al. (2024: 15) añaden que “el periodismo explicativo tiene el potencial no solo de llenar vacíos críticos en el panorama mediático, sino también de contribuir al desarrollo de prácticas y formas de periodismo alternativas que podrían satisfacer mejor las necesidades de las sociedades contemporáneas”. Todas estas tendencias ponen de relieve que, si bien el periodismo explicativo no es nuevo, sí constituye un área de prestigio dentro la profesión y ha inspirado claramente el enfoque “explicativo” que emplean los verificadores de datos actuales. Curiosamente, Moreno-Gil et al. (2023: 3) señalan, sin embargo, que “a pesar del creciente número de medios de verificación que dedican esfuerzos y recursos a la creación de ‘*explainers*’, el fenómeno (...) aún no se ha abordado en la literatura académica”. Esta inquietud académica ha inspirado la presente investigación, cuyo principal objetivo es arrojar luz sobre la labor de verificación de datos en el entorno ibérico y, más concretamente, sobre la integración de los ‘*explainers*’ en las rutinas de producción de los *fact-checkers*.

2. Objetivos de investigación

Siguiendo un enfoque comparativo similar a los análisis internacionales de las investigaciones referenciadas en la introducción, el presente estudio tiene como objetivo principal:

OIP. Analizar si el formato ‘*explainer*’ supuso un enfoque mayoritario en la lucha contra la desinformación por parte de los *fact-checkers* españoles y portugueses entre 2022 y 2023.

De forma secundaria, también pretendemos arrojar luz sobre las características de los trastornos informativos en el contexto ibérico, lo que nos lleva a formular específicamente los siguientes objetivos secundarios:

OS1. Clasificar los tipos de trastornos informativos predominantes en España y Portugal a través del contenido verificado por los *fact-checkers* ibéricos.

OS2. Determinar los formatos y plataformas donde es más probable que aparezcan contenidos desinformadores en España y Portugal.

OS3. Determinar los temas que tienden a abordarse con más frecuencia en los mensajes desinformadores en Portugal y España.

OS4. Explorar las narrativas recurrentes de desinformación en el contexto ibérico.

3. Metodología

Para alcanzar estos objetivos, nuestro estudio trianguló entre tres técnicas principales de investigación:

1. Entrevistas en profundidad realizadas de manera exploratoria. Esta técnica de investigación ya ha sido empleada para el estudio de la verificación de datos por investigadores como Moreno-Gil, Ramon y Rodríguez-Martínez (2021). Se plantearon entrevistas con representantes de cinco verificadores de datos ibéricos: *EFE Verifica*, *Maldita.es*, *Newtral*, *Polígrafo* y *Verificat*. *EFE Verifica* fue creada en 2019 por la agencia de noticias española *EFE* (la mayor agencia de noticias en español y la cuarta del mundo), con el objetivo de combatir la desinformación en el mundo hispanohablante. *Maldita.es* es una organización española sin ánimo de lucro fundada en 2018 que lucha contra los trastornos informativos mediante plataformas y herramientas como *Maldito Buló*, *Maldita Ciencia* o *Maldito Dato*. *Newtral* es una startup española fundada ese mismo año con tres líneas de negocio: la producción audiovisual, la verificación de datos y la Inteligencia Artificial. *Polígrafo* es el primer verificador de datos portugués, fundado en 2018 con el objetivo de ayudar a los lectores a discernir datos verdaderos entre el marasmo de contenidos desinformadores. *Verificat* es una organización española sin ánimo de lucro especializada en la verificación de datos sobre política en Cataluña que aborda también discursos de odio y desinformación científica.

La relevancia de estas entidades de verificación quedó validada a través de dos criterios: por un lado, son instituciones de verificación integradas en Iberifier, el centro ibérico incluido en la red articulada por EDMO y financiada por la Comisión Europea para luchar contra la desinformación en Europa; y, por el otro, todas ellas cumplen con los estándares profesionales del IFCN del Instituto Poynter, criterio también utilizado en investigaciones como la de Moreno-Gil, Ramon-Vegas y Mauri-Ríos (2022).

Tras contactar con las organizaciones de verificación seleccionadas, éstas escogieron a los representantes que mejor se adaptaban a las necesidades de la presente investigación, sobre la base tanto de su experiencia como verificadores como del puesto de responsabilidad ocupado dentro de la organización. Las entrevistas en profundidad se realizaron entre el 27 de noviembre y el 13 de diciembre de 2023, a través de Teams, y su duración osciló entre 25 y 35 minutos. El cuestionario incluyó preguntas en escala Likert y preguntas abiertas en las que los entrevistados dispusieron de más espacio para explicar sus puntos de vista e incluso conectarlos con temas secundarios relevantes.

2. Análisis estadístico del contenido producido por los *fact-checkers* ibéricos entre el 1 de enero de 2022 y el 31 de diciembre de 2023. El análisis se centró en las historias verificadas recopiladas por los cinco verificadores estudiados durante dicho periodo (N=3697). El marco temporal se seleccionó considerando los dos años completos más recientes en el momento de realizar el trabajo de campo y la disponibilidad de datos (habida cuenta que el proyecto Iberifier comenzó a funcionar de manera efectiva en septiembre de 2021). Las verificaciones realizadas por los *fact-checkers* seleccionados se pusieron a nuestra disposición para fines investigadores a través de una API desarrollada en el marco del proyecto Iberifier. En esta API, se recopilaban los contenidos verificados, clasificándolos según los criterios y categorías acordados por los verificadores participantes en el proyecto. Esto resulta especialmente útil al investigar los veredictos más comunes, ya que la mayoría de las agencias de verificación suelen utilizar categorizaciones diferentes, "características únicas" del entorno de la verificación que Moreno-Gil et al. (2023), parafraseando a Clark et al. (2021), mencionan como dificultad evidente para los investigadores a la hora de sistematizar y analizar cuantitativamente la producción de verificación de datos por parte de diferentes *fact-checkers*. A partir de la terminología que cada uno utilizaba habitualmente al trabajar de forma independiente, los verificadores de Iberifier acordaron siete categorías de veredictos ('engñoso', 'explainer', 'falso', 'manipulado', 'no verificable', 'verdadero' y 'sin pruebas').

Toda la información de los artículos verificados ha quedado almacenada en una web del consorcio Iberifier ^[2], para acceder a la cual se desarrolló una API que proporciona la información en formato JSON mediante peticiones HTTP (GET). Esta API permite consultar artículos en bloques de 100, por lo que se tuvieron que realizar múltiples peticiones para recuperar todos los artículos. Con los resultados de cada petición, se obtuvo un único archivo fusionado en un formato JSON válido, realizando pequeños cambios de formato. Finalmente, la transformación a Excel del archivo JSON resultante se realizó con una herramienta automática disponible públicamente en Internet ^[3].

El análisis estadístico también abarcó otras categorías relevantes para esclarecer el fenómeno de la desinformación en la península ibérica y las maneras de contrarrestar sus efectos. Estas categorías abarcaron desde los tipos de desinformación detectados ('alerta falsa', 'cita falsa', 'contexto falso', 'invención', 'sátira', 'fraude' y otros) hasta los temas predominantes asociados a los mensajes desinformadores (más de veinte categorías que abarcan desde ciencia hasta política, migración o desastres naturales), pasando por las plataformas donde era más probable que apareciera el contenido desinformador que

se hubiera verificado (redes sociales, plataformas de mensajería instantánea, etc.) o los formatos más recurrentes en los que tendía a aparecer esta desinformación.

3. Análisis del Discurso. Autores como Lewis-Beck, Bryman y Futing (2004) han puesto en valor la triangulación del análisis cuantitativo y cualitativo, ya que el análisis sistemático de datos cuantitativos puede no permitir la comprensión completa de fenómenos comunicativos complejos como la verificación de hechos, objeto de estudio en esta investigación. Siguiendo estos postulados, propusimos complementar los datos obtenidos en el análisis estadístico con un enfoque discursivo que abordase las verificaciones estudiadas, con el objetivo de aclarar algunas de las tendencias apuntadas en las entrevistas exploratorias y sobre las que se profundizaba en el análisis cuantitativo. Para llevar a cabo esta parte, se procesó el texto original de la desinformación y se centró el análisis en los sujetos implicados en el contenido, el tema abordado en la afirmación y el resto de ejes temáticos con los que se vincula el contenido desinformador. De este modo, se busca detectar la prevalencia de ciertos temas recurrentes y, mediante la identificación de los actores mencionados en los contenidos desinformadores, detectar la existencia de ciertas narrativas.

4. Resultados

4.1. Una perspectiva exploratoria sobre la desinformación y el *fact-checking*

Uno de los hallazgos más destacados de las entrevistas en profundidad fue el consenso generalizado entre los verificadores sobre la trascendencia de los trastornos informativos como amenaza para las sociedades contemporáneas. Al ser preguntados sobre el alcance del riesgo que supone la desinformación, todas las respuestas oscilaron entre las dos puntuaciones más altas en la escala Likert propuesta (1-5). Dos de los *fact-checkers* entrevistados, *Polígrafo* y *Maldita.es*, otorgaron a los trastornos informativos la puntuación más alta (5); mientras que los demás verificadores no solo le dieron también una puntuación alta (4), sino que explicaron que la razón para no otorgar el máximo era la existencia de cataclismos extremos, como ataques nucleares. "Si lo comparo con una guerra nuclear, (los desórdenes informativos) no pueden puntuar con un '5', sin embargo creo que es una amenaza muy seria", explicaba, en este sentido, el representante de *EFE Verifica*. En una línea similar, *Newtral* afirmaba que "podríamos dejar el '5' para las amenazas nucleares o el cambio climático, cuestiones que ponen en peligro nuestra existencia; pero esto [la desinformación] es obviamente un problema importante para nuestras sociedades y nuestra democracia".

El consenso se mantenía al evaluar el papel que está desempeñando la tecnología en la proliferación de los trastornos informativos. Las respuestas oscilaban de nuevo entre las dos puntuaciones más altas de la escala de Likert propuesta, '4' y '5', con una tendencia ligeramente más marcada hacia la puntuación más elevada: tres encuestados (*EFE Verifica*, *Maldita.es* y *Polígrafo*) eligieron '5' y dos, '4'. *Newtral* matizaba la influencia más marcada de la tecnología como agente transmisor que productor: "Muchas veces los bulos no requieren tecnología sofisticada para ser producidos (...) -un software básico de edición [bastaría]-. Si entendemos la tecnología como redes sociales y [cómo contribuyen a] su difusión [de la desinformación], entonces sí (...): son un gran amplificador. Sin las redes sociales, la desinformación no tendría el impacto que tiene hoy".

4.1.1. ¿Qué apariencia tiene hoy la desinformación?

Hace seis años, Amorós et al. (2018) propusieron tres elementos recurrentes para detectar posibles piezas desinformadoras: un titular impactante, una revelación que nos reafirmase o enfadase, y una apariencia de legitimidad que transmitiese confianza. En calidad de profesionales expuestos habitualmente a una gran cantidad de piezas desinformadoras, los *fact-checkers* constituían también fuentes adecuadas para comprobar si esta enumeración seguía manteniendo su vigencia. El carácter abierto de la pregunta dejaba más margen para el debate; pero el acuerdo general, en la mayoría de los casos, era que los tres elementos señalados por los autores anteriormente reseñados seguían siendo aplicables a la realidad actual. "Es lo básico de lo que encontramos en nuestro día a día", apuntaba *Maldita.es*. "Sí que es cierto que, por ejemplo, respecto a lo de llamar la atención (...), los medios de comunicación serios también están recurriendo al *clickbait*. Entonces, al final, algún medio de comunicación está acercando peligrosamente sus contenidos a un límite en el que están rozando desinformación". *Polígrafo* añadía que "la dimensión de legitimidad o credibilidad es importante, porque en mi experiencia las noticias falsas que perduran y tienen mayor impacto no son las cosas que se ve que son falsas desde el principio o son muy flagrantes, sino las que se basan en una verdad a medias o manipulan información que es cierta pero sugieren una idea falsa o una información falsa". *Verificat* también confirmaba un rasgo de la desinformación actual que redundaba en la apariencia de legitimidad: "A mí, una cosa que me sorprende mucho, sobre todo en Telegram, es la longitud y, digamos, la precisión de los mensajes [desinformadores]. Por ejemplo, sobre la guerra de Ucrania, había informes diarios que especificaban el modelo de los cañones, los mandos y las secciones de las unidades del ejército... era sorprendente porque no era intuitivo".

Los entrevistados también debatieron el efecto de la Inteligencia Artificial en los actuales flujos de desinformación, y coincidieron mayoritariamente tanto en una presencia limitada de la IA en los contenidos que han verificado recientemente como en que en un futuro próximo el impacto será mayor. “Ahora no estamos verificando tanto contenido creado por Inteligencia Artificial, pero vemos cómo se hace más accesible y poco a poco vamos a ir viendo más”, explicaban desde *EFE Verifica*. “Por ahora, [el impacto de la IA] es limitado, pero su capacidad para desinformar es muy grande”. En una línea parecida, *Newtral* estimaba que la desinformación generada por IA “no representa más del 5 o 10% del total de contenidos que verificamos (...) Es verdad que hemos pasado de ser el 0% al 5 o 10%, lo cual es muchísimo, pero todavía no llega a ser mayoritario; es, eso sí, un riesgo muy, muy latente”. *Maldita.es*, por su parte, también destacaba “el potencial brutal de la herramienta (...) Creo que todavía no hemos visto la explosión de la desinformación guiada por Inteligencia Artificial. [La IA] Tiene unas posibilidades muy grandes de generar desinformación, pero tiene también una capacidad muy grande de ayudarnos a luchar contra la desinformación”.

4.1.2. Cómo combatir los trastornos informativos desde el *fact-checking*

Los *fact-checkers* entrevistados coincidieron en señalar que “falso” era el veredicto más habitual en los contenidos que producían, y también hubo un amplio acuerdo en que “verdadero” era el menos frecuente –algunos casos (como *Maldita.es*), lo etiquetaban como inexistente en su producción–. *Verificat* –que, como el resto de sus homólogos españoles, situaba el “verdadero” como el veredicto menos utilizado– explicaba, por ejemplo, que “‘Verdadero’ era el veredicto más frecuente de nuestras verificaciones, pero no [lo era] entre las que publicábamos (...) porque queremos pensar que por lo general se intenta decir la verdad. Sólo utilizamos [el veredicto de] ‘verdadero’ cuando una afirmación es realmente cierta, pero se está viralizando o generando polémica en sentido contrario; porque suponemos que la gente se pregunta si eso es verdad. Pero esto no es muy habitual”. El patrón contrasta con el de *Polígrafo*, que afirma que “hacemos muchos [veredictos de] ‘verdadero’ cuando comprobamos las declaraciones de los políticos (...) ‘Si es cierto, lo publicamos y lo clasificamos como ‘verdadero’, tratamos de dar más información sobre ese asunto y tratamos de hacer periodismo en torno a eso”.

También llamaba la atención *Verificat* sobre una creciente presencia de la categoría ‘explainer’. *Maldita.es* también se refería a esta tendencia, aportando además una interesante visión añadida sobre la utilidad de este formato en la lucha contra la desinformación: “Estamos centrándonos cada vez menos en bulos concretos y más en tratar de buscar las narrativas que hay detrás; qué ideas de fondo tratan de diseminar las desinformaciones en la población. Para tratar esas narrativas hacemos cada vez más ‘explainers’, más artículos para dar contexto y para tratar de desactivar esas narrativas, para no quedarnos solo en ponerle ‘falso’ a un bulo concreto”. El motivo de esta decisión, continúan, es, “entre otras cosas, porque es mucho más fácil crear una desinformación que hacer luego el desmentido. Van más rápido los bulos que los desmentidos; por lo que, si tu estrategia es desmentir siempre, vas a ir a remolque de los desinformadores. Si tratas de ver qué idea están tratando de difundir entre la sociedad y tratas de generar tú buena información en torno a ese tema en concreto para desactivar la narrativa, entonces puedes tener más oportunidades de ser efectivo”.

La importancia de luchar contra las narrativas más que contra los bulos concretos también quedó apuntada por *EFE Verifica* desde una perspectiva ligeramente diferente: “Si tú te pones a verificar un contenido donde hay una parte que no es real, pero hay otra parte que sí y está relacionado con un inmigrante, puedes hacer un artículo de verificación sobre eso que sea muy claro; pero a lo mejor alguien se queda con la parte de que es un inmigrante y entonces estás favoreciendo el discurso de odio. Entonces, a veces, cuando analizamos con qué contenido nos ponemos, intentamos evaluar también el impacto de la verificación para no contribuir a una narrativa [desinformadora]”.

Figura 1: Cuestionario semi-estructurado y extracto de respuestas de los entrevistados

¿Qué riesgo cree que supone la desinformación para la sociedad actual (siendo uno el más bajo y 5 el más alto)?	5 (<i>Polígrafo</i>), 5 (<i>Maldita.es</i>), 4 (<i>EFE Verifica</i>), 4 (<i>Newtral</i>), 4 (<i>Verificat</i>)
¿En una escala de 1 a 5 (siendo 1 nada y 5 todo), cuál es el impacto de la tecnología en la proliferación de desinformación?	5 (<i>EFE Verifica</i>), 5 (<i>Maldita.es</i>), 5 (<i>Polígrafo</i>), 4 (<i>Newtral</i>), 4 (<i>Verificat</i>)

Amorós señalaba hace 5 años que había 3 elementos recurrentes que la había observado en las piezas desinformativas: un titular llamativo, una revelación que reafirma lo que ya pensamos o que nos enerva y una apariencia de legitimidad que inspiraba confianza. ¿Cree que esos elementos siguen dándose?	"Es lo básico de lo que encontramos en nuestro día a día. Sí que es cierto que, por ejemplo, respecto a lo de llamar la atención (...), los medios de comunicación serios también están recurriendo al <i>clickbait</i>. Entonces, al final, algún medio de comunicación está acercando peligrosamente sus contenidos a un límite en el que están rozando desinformación" (<i>Maldita.es</i>) "La dimensión de legitimidad o credibilidad es importante, porque en mi experiencia las noticias falsas que perduran y tienen mayor impacto no son las cosas que se ve que son falsas desde el principio o son muy flagrantes" (<i>Polígrafo</i>) "A mí, una cosa que me sorprende mucho, sobre todo en Telegram, es la longitud y, digamos, la precisión de los mensajes (desinformadores)" (<i>Verificat</i>)
¿Qué impacto cree que está teniendo actualmente la IA en la proliferación de desinformación y qué perspectivas futuras entiende que pueden darse?	"Ahora no estamos verificando tanto contenido creado por Inteligencia Artificial, pero vemos cómo se hace más accesible y poco a poco vamos a ir viendo más" (<i>EFE Verifica</i>) "Es verdad que hemos pasado de ser el 0% al 5 o 10%, lo cual es muchísimo, pero todavía no llega a ser mayoritario" (<i>Newtral</i>) "Creo que todavía no hemos visto la explosión de la desinformación guiada por Inteligencia Artificial. [La IA] Tiene unas posibilidades muy grandes de generar desinformación, pero tiene también una capacidad muy grande de ayudarnos a luchar contra la desinformación" (<i>Maldita.es</i>)
¿Qué veredictos cree que son los más habituales en las verificaciones?	"'Verdadero' era el veredicto más frecuente de nuestras verificaciones, pero no [lo era] entre las que publicábamos (...) porque queremos pensar que por lo general se intenta decir la verdad" (<i>Verificat</i>) "Si es cierto, lo publicamos y lo clasificamos como 'verdadero', tratamos de dar más información sobre ese asunto y tratamos de hacer periodismo en torno a eso" (<i>Polígrafo</i>) "Estamos centrándonos cada vez menos en bulos concretos y más en tratar de buscar las narrativas que hay detrás; qué ideas de fondo tratan de diseminar los desinformadores en la población. Para tratar esas narrativas hacemos cada vez más 'explainers'" (<i>Maldita.es</i>) "Cuando analizamos con qué contenidos nos ponemos, intentamos evaluar también el impacto de la verificación para no contribuir a una narrativa [desinformadora]" (<i>EFE Verifica</i>)

Fuente: elaboración propia

4.2. Un análisis cuantitativo de la producción verificadora en España y Portugal (2022-2023)

Las entrevistas en profundidad dieron pie a dos debates interesantes: por un lado, el predominio del veredicto 'falso' (y la presencia mucho menor del 'verdadero', especialmente entre los verificadores

españoles) y, por el otro, la presencia del 'explainer' como categoría pujante. Con el objetivo de evaluar con más detalle si las percepciones de los verificadores coincidían con las verificaciones generadas en el periodo 2022-2023, se procedió a cotejar algunas de las afirmaciones realizadas con un análisis estadístico elaborado a partir del contenido almacenado en la base de datos de *fact-checks*. Como muestra la figura 2, el veredicto 'falso' representa (de manera coincidente con lo expresado en las entrevistas en profundidad) un porcentaje mayoritario entre las 3.697 verificaciones examinadas (60%), seguido a gran distancia por las categorías 'explainer' (20%), 'verdadero' (8,9%) y 'engañoso' (8,2%). La comparación por país contradice la supuesta mayor presencia del veredicto 'verdadero' en las verificaciones de datos portuguesas: el porcentaje de esta categoría no supera el umbral del 10% y es incluso menor en Portugal (1,9% de las 635 verificaciones estudiadas) que en España (8,9% de las 3.062 verificaciones estudiadas). Estos datos corroboran, en cualquier caso, la escasa incidencia de historias verificadas como 'verdaderas' en la producción de los verificadores ibéricos estudiados entre 2022 y 2023.

Existen también diferencias importantes en el tipo de veredictos utilizados cuando la comparación se establece entre los distintos verificadores. Para *Verificat*, uno de los *fact-checkers* que había llamado la atención sobre la creciente presencia del formato 'explainer', esta categoría es especialmente relevante: representa más de la mitad de sus 293 verificaciones de datos (51,2%). La tendencia no es tan notable, sin embargo, en los demás verificadores, con porcentajes de 'explainer' que oscilan entre el 3,2% (*Polígrafo*) y el 19,7% (*Newtral*); muy por debajo, por ejemplo, del porcentaje de noticias etiquetadas con veredicto 'falso', que oscila entre el 59,5% (*Newtral*) y el 89% (*Polígrafo*). Los datos muestran que la publicación de diferentes tipos de veredictos presenta algunas particularidades según el *fact-checker* que se someta a estudio (p. ej., *Verificat* se centra en los 'explainer', mientras que *Maldita.es* se centra más en los 'verdaderos' y *Newtral* en los 'manipulados'), aunque existen tendencias generales compartidas: el número de contenidos etiquetados con el veredicto 'falso' predomina de forma abrumadora en la mayoría de los *fact-checkers* estudiados.

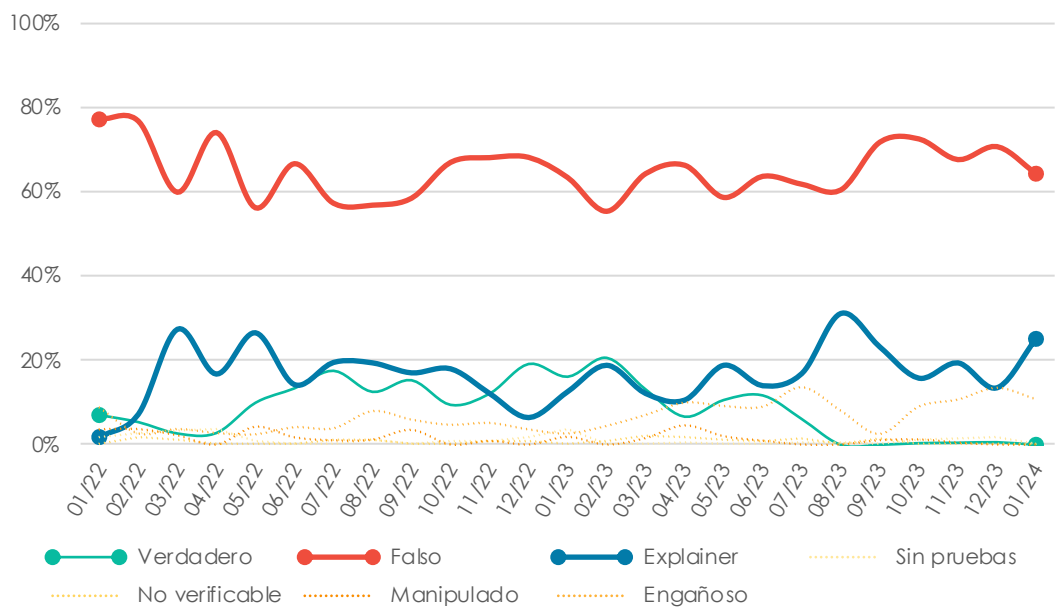
Figura 2: Tipo de veredicto por *fact-checker* (2022-23)

ES España	Explainer	Verdadero	Sin pruebas	No verificable	Engañoso	Manipulado	Falso
Total	20,0%	8,9%	1,2%	0,9%	0,9%	8,2%	60,0%
EFE Verifica	16,3%	0,3%	2,5%		7,3%	3,3%	70,4%
Maldita.es	14,8%	18,2%	1,8%				65,2%
Newtral	19,7%	0,3%				20,4%	59,6%
Verificat	51,2%	0,7%		9,2%		16,4%	22,5%
PT Portugal							
Polígrafo	3,2%	1,9%			3,5%	2,5%	89,0%

Fuente: elaboración propia

En cuanto a la evolución de los veredictos, el seguimiento detallado por fecha apunta que la alegada pujanza del formato 'explainer' queda en entredicho al consultar la figura 3, en cuyo retrato de la evolución del uso del 'explainer' por parte de los *fact-checkers* sometidos a estudio apenas muestra una moderada tendencia al alza. De hecho, la incidencia agregada de veredictos muestra algunas variaciones, pero dentro de tendencias estables, con solo un ligero descenso en la mayoría de los veredictos 'falsos', un auge momentáneo de los veredictos 'verdaderos' que no consigue estabilizarse, y una recurrencia apenas creciente del 'explainer'. Estas variaciones, no obstante, parecen deberse más a las diferencias entre aquello en lo que cada verificador opta por centrarse más que a la existencia de una práctica generalizada.

Figura 3: Evolución mensual de los diferentes veredictos usados por los fact-checkers ibéricos (2022-23)



Fuente: elaboración propia

La tendencia también se confirma en la figura 4, que recaba el uso específico de 'explainers' por parte de cada verificador en un desglose mensual, a la vez que destaca las tendencias relevantes tanto en los puntos en común de todos los verificadores como a nivel de las instituciones individuales (los meses en blanco significan que hubo un 0% de 'explainers' para ese verificador en ese período). Por un lado, por ejemplo, ninguno de ellos muestra una curva ascendente constante; más bien, hay picos específicos (diferentes para cada verificador) donde la categoría 'explainer' es más utilizada. Por otro lado, en cuanto a los casos individuales, cabe destacar el aumento de la categoría 'explainer' observado en *Newtral* a partir de marzo de 2023.

Figura 4: Evolución de la categoría explainer en las verificaciones de los fact-checkers españoles y portugueses, expresada en porcentaje sobre el total de la producción mensual de cada uno (2022-23)

	EFE Verifica	Maldita.es	Newtral	Verificat	Polígrafo
01/22				14,3%	
02/22	6,3%	9,7%		11,1%	
03/22	50,0%	18,6%		47,4%	8,3%
04/22	23,8%	12,2%		53,8%	
05/22	6,7%	6,3%		89,3%	10,0%
06/22		12,5%		50,0%	3,6%
07/22	21,4%	15,2%		50,0%	7,4%
08/22	41,7%	12,9%		47,1%	
09/22	11,1%	7,1%		61,1%	11,5%
10/22	13,3%	17,0%		47,1%	3,7%

	EFE Verifica	Maldita.es	Newtral	Verificat	Poligrafo
11/22		12,1%		35,0%	
12/22		3,2%		38,5%	
01/23	20,0%	5,1%		50,0%	3,7%
02/23	7,7%	14,6%		66,7%	7,1%
03/23	16,7%	5,9%	12,7%	42,9%	9,4%
04/23	11,1%	4,7%	16,5%	12,5%	3,0%
05/23		12,1%	28,4%	50,0%	3,3%
06/23	13,3%	10,5%	17,5%	40,0%	
07/23	17,7%	18,6%	16,8%	44,4%	
08/23	10,0%	50,7%	25,0%	40,0%	
09/23	5,9%	26,5%	23,8%	72,7%	
10/23	4,4%	16,7%	16,4%	100,0%	
11/23	10,5%	16,7%	27,8%		
12/23	23,1%	23,1%	9,5%		

Fuente: elaboración propia

4.2.1. Lo que revelan las verificaciones sobre la desinformación en el contexto ibérico actual

El empleo de estadística descriptiva para obtener datos relevantes que completasen el panorama de la actividad de verificación de datos en la península ibérica en los últimos años contribuyó inevitablemente a dilucidar la naturaleza y las características de los trastornos informativos en dicho contexto geográfico. El 'contexto falso' (34,8%) y las 'citas falsas' (13,7%) son las dos tipologías más recurrentes de trastornos informativos detectadas por los verificadores españoles y portugueses, como se puede observar en la figura 5. Los dos primeros puestos se mantienen si nos centramos en la distribución por país de los trastornos informativos recurrentes encontrados en el contenido verificado por los fact-checkers, aunque los porcentajes son aún mayores en Portugal tanto para el 'contexto falso' (41,1%) como para las 'citas falsas' (47,7%).

En cuanto a los temas predominantes abordados por los mensajes desinformadores, se redujo la lista de verificaciones estudiadas a solo aquellas que no habían sido etiquetadas como 'verdaderas' (n=3413). Se descubrió así que, para el período estudiado (2022-2023), si bien los mensajes desinformadores se distribuían en una amplia gama de temas, la política era el único eje que superaba el umbral del 10% del contenido verificado: una de cada cuatro historias verificadas se ajustaba específicamente a esta temática.

Figura 5: Tipos, temas, recurrencia de plataformas y formatos de la desinformación en España y Portugal (2022-23)

Tipo		Tema		Fuente		Formato	
Contexto / informac. falsa	34,8%	Política	26,4%	Facebook	36,3%	Vídeo	26,3%
Otros	15,8%	Ciencia	9,7%	Twitter	22,1%	Imagen	21,0%
Cita falsa	13,7%	Personalidades	8,7%	Otros	16,6%	Tweet	12,8%

Tipo		Tema		Fuente		Formato	
Contenido manipulado	9,1%	Otros	8,3%	WhatsApp	13,4%	Artículo	10,1%
Verdadero	7,7%	Sociedad	8,0%	Verdadero	7,7%	Post de Facebook	8,7%
Invent	7,0%	Verdadero	7,7%	TikTok	1,9%	Verdadero	7,7%
No especificado	6,8%	Migración - Racismo	6,1%	Email	0,8%	Otros	6,5%
Timo	3,5%	Género	3,9%	Instagram	0,6%	Cadena de WhatsApp	3,9%
Sátira	1,0%	Desastres medioambient.	3,7%	Telegram	0,5%	URL	2,5%
Alerta falsa	0,6%	Salud	3,1%	Búsqueda	0,1%	Audio	0,2%
		Consumo	2,9%			Story de Instagram	0,2%
		Seguridad	2,4%			Telegram	0,2%
		Alimentación	1,5%				
		Alertas	1,4%				
		Animales	0,9%				
		Religión	0,9%				
		Terrorismo	0,4%				
		Sexualidad	0,4%				
		Tráfico	0,3%				
		Trabajo	0,1%				

Fuente: elaboración propia

El análisis comparativo entre países muestra también diferencias interesantes en cuanto a los temas presentes en los contenidos verificados: la política tiene un liderazgo aún más destacado en España (33,2%), con casi tres veces más presencia que el segundo tema más recurrente (ciencia, 11,9%); mientras que en Portugal solo dos temas específicos superan el umbral del 10% (consumo –10,9%– y redes sociales –10,1%–).

En cuanto a las plataformas y formatos en los que la desinformación aparece de forma recurrente, según se observa en los contenidos verificados por los *fact-checkers* sometidos a estudio, existe un predominio inequívoco de las redes sociales y los formatos visuales. El contenido no etiquetado como 'verdadero' por los verificadores tiene más probabilidades de aparecer en Facebook (36,3%) y Twitter (22,1%) que en cualquier otro lugar, y las plataformas de mensajería instantánea como WhatsApp (13,4%) también son notablemente relevantes. La distribución por país muestra un mayor predominio de Facebook (66,3%) y un menor impacto de WhatsApp (0,3%) en las historias verificadas en Portugal. Finalmente, el análisis de los veredictos utilizados por los verificadores en cualquier categoría, excepto el 'verdadero', revela un claro predominio de lo visual, tanto en su versión estática como en movimiento: el vídeo (26,3%) y la imagen (21%) representan casi la mitad del contenido etiquetado como 'falso'.

4.3. Entender el relato para desmontar la desinformación

En la línea con lo descrito en las entrevistas mantenidas, la lucha contra la desinformación puede plantearse tanto como una acción directa que busca combatir los bulos en sus múltiples expresiones, como atendiendo a una visión más amplia que contemple las narrativas que tejen dichos bulos individuales. De esta forma, la publicación de desmentidos concretos para cada bulo se puede complementar con desmentidos más amplios que ataquen la construcción de narrativas amplias, expresadas a través de bulos con múltiples variaciones y adaptaciones. Los datos muestran que los 'explainers' son, junto a los 'falsos' y los 'engañosos', los únicos contenidos con presencia constante durante el período analizado y, como consecuencia, los segundos más numerosos –un 20% del contenido analizado–. Este porcentaje está muy por detrás de los 'falsos' –un 60% del total–, pero también con margen respecto a los 'engañosos' –un 8,2%–. Constituyen, en términos generales, un contenido distribuido de forma uniforme a lo largo de toda la muestra, aunque se detectan 'picos' en los que se vuelven más recurrentes: entre marzo y mayo de 2022 –coincidiendo con el inicio de la invasión rusa a Ucrania– y entre mayo y noviembre de 2023 –coincidiendo con diferentes elecciones en España–.

4.3.1. ¿Qué narrativas abordan los 'explainers'?

Se dan dos particularidades a reseñar en los 'explainers', a modo de temas específicos que sí tienen un peso porcentual relevante en ellos, aunque no en el global de los desmentidos. Se trata de los temas vinculados a la salud –desmentidos sobre supuestos tratamientos revolucionarios, o prácticas pseudocientíficas, por poner dos ejemplos– y a las estafas –amenazas de *phishing*, suplantación de identidad o estafas con criptomonedas, por citar algunos de los más recurrentes–. A pesar de ello, también los 'explainers' sobre estas temáticas están sujetas a estacionalidad: los de salud cambian en función de la época del año –gripe y contagios en invierno, quemaduras solares o calor en verano–, y los de estafas se acentúan en períodos vacacionales –especialmente en verano– o de consumo –con un pico relevante en Navidad–. Para cerrar la distribución temporal general de los 'explainers' cabe mencionar que hay repuntes porcentuales durante el verano: en julio y agosto de 2022 casi el 20% de la actividad de los verificadores se centró en ellos, superando el 30% en agosto de 2023.

Salvo con las temáticas específicas de salud y estafas, los 'explainers' recogen los mismos temas y narrativas que el global de los desmentidos publicados. Las narrativas detectadas encajan de forma muy certera con líneas discursivas propias de la denominada '*alt-right*', en línea con el contenido de lo que Hodge y Hallgrimsdottir llaman "redes de odio", refiriéndose a los espacios *online* de la *alt-right*, en los que sus miembros "evidencian un rechazo de lo que perciben como valores culturales dominantes (como la tolerancia, la aceptación y la inclusividad, el multiculturalismo y la equidad)" (2019: 6) explotando "un miedo a lo que desconocen para construir una fundamentación patriarcal antifeminista, anti-LGTBQ+, racista y anti-minorías a modo de chivo expiatorio" (Fielitz y Thurston, 2019: 8). Específicamente, desinformación crítica con instituciones supranacionales –la OTAN o la UE, entre otras–, a partidos y representantes de izquierda, a colectivos tradicionalmente victimizados –mujeres, colectivo LGTBi, en especial transexuales, inmigrantes, etc.– y a políticas que se puedan interpretar como limitaciones de libertad individual –vacunación frente al COVID o políticas ambientales, entre otras– o modelos tradicionales –comer carne, usar vehículos de combustión, etc.– y cuestiones identitarias como la religión, la caza, los toros o las tradiciones, entre otros–, así como propaganda prorrusa –críticas a EEUU, cuestionamiento del relato occidental en la guerra de Ucrania, etc.–. En ocasiones, incluso, se usan idénticas narrativas para distintos temas, adaptando únicamente algunas variables, como se observa por ejemplo en un 'explainer' específico titulado 'Antes era la pandemia, ahora la guerra: los desinformadores se transforman con el conflicto de Ucrania'.

En este punto conviene destacar que las temáticas están supeditadas de forma continua a esas narrativas subyacentes. De hecho, tienden a vincularse cuestiones para reforzar esos marcos narrativos. Por ejemplo, asociando narrativas racistas con narrativas antifeministas –desinformación sobre un supuesto crimen contra una mujer cometido por inmigrantes–, o dinámicas antiglobalistas con críticas a lo que se interpreta como limitaciones de la libertad individual –falsedades sobre supuestas intenciones espurias de la vacunación contra el COVID–. Todo ello está normalmente aderezado con críticas políticas antiprogresistas –señalar a los inmigrantes como un colectivo favorecido por el Gobierno, enmarcar al feminismo como un movimiento que busca ventajas respecto a los hombres por mera ideología o acusar a los Estados de cuestiones conspiranoicas como los '*chemtrails*'–.

Cabe destacar dos singularidades en el caso portugués: la primera y más evidente es que las temáticas son algo menos políticas, lo cual puede tener relación con la menor polarización del país (que coincide con la mayor incidencia de la 'política' en España, registrada en el análisis estadístico). La segunda es que se adecúan algunas narrativas al contexto del país. Por ejemplo, la desinformación racista no se centra en magrebíes de forma principal, sino en gitanos o africanos de excolonias lusas. Además, las críticas políticas usando referentes extranjeros se concentran en Luiz Inácio Lula da Silva, presidente electo de un país lusófono como Brasil.

4.3.2. Fórmulas recurrentes usadas por los verificadores

Al analizar el contenido se observa que algunos verificadores usan construcciones recurrentes a la hora de titular algunos 'explainers' –que se convierten, en ocasiones, en una especie de 'marca' identificativa de cada uno de ellos–. En el caso de *Maldita.es*, por ejemplo, usan de forma recurrente fórmulas como 'Qué sabemos de / sobre / acerca de...', 'No, ...' o 'Cuidado con...', como se puede ver en los ejemplos listados en la figura 6.

Figura 6. Fórmulas típicas en los 'explainers' de *Maldita.es*

“Cuidado con los vídeos de hombres que dicen haber hecho el cambio de sexo registral ‘de un día para otro’ para ‘beneficiarse’ de la ley trans”

“Cuidado con los vídeos fuera de contexto del terremoto de Marruecos”

“Nos preguntáis por la imagen de tres policías con un arma supuestamente incautada en la estación de Chamartín”

“Nos preguntáis por la foto entre Cerdán y Puigdemont en Bruselas y el cuadro con la urna del 1-O que está en la sala”

“Despoblación, inseguridad e impuestos: las verificaciones del debate de Aragón”

“Las verificaciones que desmienten las teorías negacionistas y los bulos del presidente del Parlamento balear, Gabriel Le Senne”



Fuente: elaboración propia

En el caso de *Newtral* se replica la fórmula 'Cuidado con...' antes citado, mientras que se añaden otros –más distintivos de *Newtral*– como 'Nos preguntáis por...' y 'Las verificaciones de...' (ver figura 7):

Figura 7. Fórmulas típicas en los 'explainers' de *Newtral*

“El vídeo de soldados ucranianos caídos en combate no es actual ni es en Kiev”

“No es una protesta por las actuales subidas de precios sino ‘chalecos amarillos’ en 2018”

“Este vídeo del traslado de tanques en una estación de tren alemana no es actual”



Fuente: elaboración propia

EFE Verifica, por su parte, utiliza fórmulas alrededor del sintagma 'no es', ya sea a principio o a mitad del titular, en franca similitud también con la marca identitaria de *Maldita.es* de iniciar muchos titulares con negación. Algunos ejemplos pueden encontrarse en la figura 8:

Figura 8. Fórmulas típicas en los 'explainers' de EFE Verifica

“¿Qué sabemos sobre el supuesto error en papeletas del PP y PSOE del que han alertado ‘varios consulados’?”



“Qué sabemos del vídeo en el que Nicole Schwab, hija del fundador del FMI, dice que ‘vienen confinamientos climáticos permanentes’

“No, InfoJobs no está enviando SMS para ofrecerte un supuesto trabajo para ‘ayudar a desarrolladores de apps’”

“No, PP y Vox no han impuesto la misma marca para hombres y mujeres en las pruebas físicas de bombero en Burgos: fue el anterior Gobierno del PSOE”

“Cuidado con este vídeo donde se promociona un ‘producto milagroso’ para adelgazar supuestamente aprobado por el Ministerio de Sanidad”

“Cuidado con los anuncios de Booking que te piden contactar con el anfitrión por Telegram: clonan la web de la plataforma para timarte”

Fuente: elaboración propia

Por último, mencionar que más allá de los grandes eventos que concentran gran número de 'explainers' –Ucrania, política, racismo, cambio climático, COVID o feminismo, entre otros– se da también una influencia muy marcada de microeventos fugaces que saltan de la agenda mediática a los verificadores a través de la desinformación. Algunos casos serían las huelgas de transportistas –vinculadas a narrativas agraristas, antiglobales y antiprogresistas–; la religión, vinculada a Semana Santa o Navidad; el feminismo, con picos como la final del Mundial femenino de fútbol; los incendios o los pinchazos en discotecas en verano; la viruela del mono, vinculada con la celebración del Orgullo; el contenido acientífico tras los terremotos de Siria o Marruecos; los timos durante la campaña de la Renta; el supuesto 'pucherazo' durante las elecciones; el consumo de insectos en la alimentación con la aprobación de la Ley de Bienestar animal; o el medio ambiente durante la COP.

5. Discusión

La amenaza que representa la desinformación, sometida a análisis en esta investigación desde la propia introducción, ha sido respaldada sin ambages por profesionales que representan a instituciones de verificación clave en la región ibérica. Esto inevitablemente subraya la importancia de continuar actualizando, a través de la investigación, datos que aborden tanto la naturaleza de los trastornos informativos como las mejores prácticas para combatirlos. Que la desinformación es un problema importante quedó apuntado en las entrevistas en profundidad y se confirmó posteriormente a través del análisis estadístico, que al abordar nuestro OS1 reveló que casi la mitad del contenido desmentido durante el período estudiado correspondía a las categorías de 'contexto/información falsos' y 'citas falsas' (lo cual confirma lo apuntado en investigaciones previas como las de Pozo-Montes y León-Manovel, 2020).

También se ha detectado que los verificadores crean los 'explainer' de forma planificada con la intención de abordar cuestiones que van más allá de si algo es 'verdadero' o 'falso' (o cualquiera de las variaciones acordadas por los verificadores de Iberifier). Así, aunque los 'explainer' también son una categoría, no implican un veredicto per se, sino que se refieren más bien a una tipología de contenido. Tanto es así, que los verificadores los definen más bien como recopilaciones de información que persiguen contextualizar contenido que no puede verificarse de forma independiente. Esta definición incorpora otra diferenciación esencial: por su propia naturaleza, los 'explainer' requieren planificación, análisis y más tiempo de elaboración (en consonancia con lo señalado en la investigación sobre periodistas locales y verificación de datos de Jerónimo y Sánchez Esparza [2023]) que otras verificaciones esporádicas elaboradas a la luz de una desinformación más ocasional. Rompen, en fin, como señalan Moreno-Gil et al. (2021: 259), con “el tradicional concepto de urgencia asociado a la información periodística”.

Al comparar los datos de las entrevistas en profundidad y el análisis estadístico se ha demostrado también que aún existe una brecha entre el valor que se asigna (por parte de los profesionales) a la fórmula del 'explainer' para combatir la desinformación y el uso real de esta herramienta. Si bien los *fact-checkers* reconocen el valor añadido de los 'explainer' (lo cual coincide con el reconocimiento del potencial de esta modalidad para "trascender las limitaciones de la verificación tradicional" apuntado por Moreno-Gil et al., 2023: 12), nuestro análisis estadístico no ha respaldado un aumento de la presencia del 'explainer' en la producción de los verificadores ibéricos analizados durante el período sometido a estudio (algo también consonante con los hallazgos de Moreno-Gil et al., 2023). Nuestro análisis estadístico revela que, aunque se utiliza la categoría 'explainer', su presencia no está aumentando significativamente, lo que da respuesta a nuestro objetivo de investigación principal. Además, no todos los 'explainer' abordan narrativas más amplias: de hecho, apenas hay diferencias notables entre los temas utilizados en los mensajes desinformadores etiquetados con otros veredictos y los temas abordados exclusivamente en la categoría de 'explainer', con la única excepción de un mayor énfasis de estos últimos en temas relacionados con problemas médicos y estafas. Estos hallazgos indican, por un lado, que existe margen de mejora en el uso de los 'explainer' como herramientas para contextualizar y atacar narrativas de desinformación general como contraposición a las verificaciones de bulos específicos; y, por el otro, que los 'explainer' se utilizan como recursos de "servicio público" en temas alejados de aspectos políticos y sociales, y más cerca de cuestiones que afectan de forma inmediata a la vida cotidiana de los ciudadanos (es decir, su economía y salud).

El análisis estadístico y las entrevistas en profundidad a los verificadores confirman, en relación con nuestro OS2, que las redes sociales (en particular, Facebook y Twitter) y las plataformas de mensajería instantánea, como WhatsApp, son los entornos de mayor recurrencia para los mensajes desinformadores, lo cual concuerda con los hallazgos de investigaciones previas como los de Almansa-Martínez, Fernández-Torres y Rodríguez-Fernández (2022), De Vicente Domínguez (2021) o Bernal-Triviño y Clares-Gavilán (2019). Los formatos visuales (imagen y vídeo) predominan sobre el texto, lo que parece consolidar una transición desde el predominio más textual encontrado en investigaciones previas como las de Pozo-Montes y León-Manovel (2020) o Peña Ascacibar, Bermejo y Zanni (2021). En última instancia, esto puede representar, quizá, una mejor adaptación por parte de los *fact-checkers* al formato visual que predomina en la mayoría de los contenidos, desinformadores y no, en la actualidad.

Respecto a la recurrencia general de temas, que conecta con nuestro OS3, también se ha puesto de manifiesto que el predominio de cuestiones políticas en los mensajes desinformadores verificados por los *fact-checkers* sometidos a estudio es mucho más notable en España —en consonancia con la tendencia observada por Almansa-Martínez, Fernández-Torres y Rodríguez-Fernández (2022) de que la política gana terreno frente a la salud/pandemia— que en Portugal. Si bien Baptista et al. (2022) han demostrado recientemente una creciente presencia de verificaciones políticas en Portugal, sigue existiendo una mayor politización en el contenido verificado en España, lo que puede deberse a un sesgo de selección por parte de los *fact-checkers* (que priorizarían las verificaciones políticas como respuesta a un supuesto mayor interés de la audiencia en el tema), o a que, en ausencia de dicho sesgo, simplemente existe mayor desinformación política. Futuras investigaciones en este sentido podrían ayudar a arrojar más luz sobre la naturaleza actual de los trastornos informativos en el contexto ibérico (los enfoques comparativos con otros contextos también serían relevantes). El hecho de que la salud y las estafas sean algunos de los temas más comunes abordados en el formato 'explainer' es coherente con su posible propósito: ofrecer comprobaciones de datos de servicio público sobre temas que, al margen de la agenda temática general de los medios y su impacto en la desinformación, circulan entre la ciudadanía. Más allá de la agenda del momento —que, en 2023 en España, por ejemplo, estuvo marcada por las elecciones celebradas en el mes de julio—, es cabal destacar lo recogido en las entrevistas: este tipo de verificaciones requiere un proceso de preparación difícil de lograr durante los meses de mayor actividad informativa, pero pueden lograrse en otros, como el verano, con menos picos informativos.

En cuanto a las narrativas formuladas en nuestro OS4, los *fact-checkers* aludían en las entrevistas en profundidad a un uso estratégico de la desinformación por parte de actores que orquestan narrativas y pretenden, así, lograr diferentes objetivos. Hubo un consenso aceptable entre ellos, además, sobre cómo el abordaje de dichas narrativas tendría un impacto mayor (y más positivo) en la lucha contra la desinformación que centrarse simplemente en bulos específicos. Esto revela la existencia de dos enfoques principales que, sobre el papel, los *fact-checkers* pueden desempeñar en esta lucha contra la desinformación: combatir bulos específicos o abordar las narrativas desinformadoras. Finalmente, y en parte relacionado con este último punto, merece también la pena discutir la repercusión de los veredictos 'verdaderos' en la producción de los verificadores de datos ibéricos: su impacto en la producción total es poco destacable, y esto es cierto incluso en el caso de Portugal, donde las entrevistas en profundidad insinuaban un mayor equilibrio entre veredictos 'verdaderos' y 'falsos' que, sin embargo, no quedó respaldado por el análisis estadístico. Esto también puede enlazarse, por último, con el debate apuntado por Baptista et al. (2022) sobre si los *fact-checkers* independientes

dependen más de la verificación de declaraciones polémicas que los *fact-checkers* pertenecientes a organizaciones de noticias pre-existentes.

6. Conclusión

De los resultados de nuestra investigación se desprenden varias reflexiones. Por un lado, si el objetivo es combatir narrativas más allá de los bulos individuales, no solo debería haber más '*explainer*' (una tendencia que algunos de los *fact-checkers* entrevistados para esta investigación tildaban de deseable y que es coherente con lo apuntado en investigaciones previas como la de Moreno-Gil et al. [2023]); sino que también es urgente redefinir qué son los '*explainer*'. Nuestro estudio ha demostrado que este formato se emplea tanto para proporcionar contexto –lo cual coincide con la función contextual sugerida por Dan y Rauter (2023)– como para dar respuesta específica a diversos bulos. Por otro lado, es cierto que el volumen de producción no puede estudiarse sin tener en cuenta factores clave como el tiempo, la financiación y las limitaciones humanas en las redacciones que se dedican a la verificación de datos. Esta reflexión es aplicable al periodismo en general y, en cierta medida, a todas las industrias culturales, ya que un contenido con mayor valor social suele requerir más recursos por parte de quien lo crea. En el caso específico de los *fact-checkers*, el apoyo institucional que están recibiendo por parte de proyectos como los *hubs* implantados por EDMO en toda Europa puede canalizarse también hacia un mayor enfoque en la elaboración de formatos como los '*explainer*', cuya utilidad social ponen en valor los propios profesionales de la verificación.

En cuanto a la prevalencia temática de la política en los contenidos verificados sometidos a estudio en esta investigación –algo que hemos detectado especialmente en España–, y considerando posibles estrategias para contrarrestar la percepción de desinformación de las audiencias vulnerables, creemos que merece la pena estudiar si el interés por la política de los segmentos de mayor edad de la audiencia también puede aumentar su vulnerabilidad a los mensajes desinformativos. Asimismo, hemos observado que la desinformación no solo repite patrones comunes, sino que también busca adaptarse al contexto (el país, por ejemplo) y al momento (la actualidad) para parecer más plausible o impactante. Esto pone de relieve la necesidad de seguir desarrollando enfoques transnacionales para combatir la desinformación (mediante la verificación de datos, pero posiblemente también a través de otros mecanismos que contrarresten el impacto de la desinformación, como buenas prácticas de alfabetización mediática que puedan adaptarse y aplicarse en diferentes países), como lo demuestran también investigaciones como la de Moreno Gil et al. (2021). En este sentido, nuestro limitado alcance geográfico también puede considerarse una oportunidad para futuros estudios que investiguen si el énfasis en los '*explainer*' por parte de los profesionales que combaten la desinformación profesionalmente es exclusivo de España y Portugal –Moreno-Gil et al. (2023), por ejemplo, se han referido, en este sentido, a las experiencias francesa, italiana e irlandesa para indicar lo contrario–. No es improbable, pues, que la lógica empleada por los *fact-checkers* ibéricos para poner en valor la fórmula del '*explainer*' como respuesta más eficaz a la hora de contrarrestar los intentos orquestados y estratégicos de desestabilizar grupos sociales, países o incluso regiones enteras pueda extrapolarse también a otras partes del mundo.

Las complejas narrativas desinformativas, coherentes con los discursos de la *alt-right* analizados anteriormente, conducen a dos posibles escenarios respecto al funcionamiento actual de la desinformación y/o a la lucha contra ella por parte de los *fact-checkers*: o bien los verificadores se centran más en desmentir historias provenientes de esta esfera política, o bien existe un mayor impacto real de estas narrativas sobre otras procedentes de sectores distintos del espectro político. En este sentido, futuras investigaciones podrían centrarse en estos aspectos para dirimir cuál de estas dos opciones tiene más visos de estar sucediendo.

Otro aspecto interesante que puede abordarse en futuros estudios, en relación con los contenidos desinformativos que aparecen, sobre todo, en Facebook (especialmente en Portugal), es analizar en mayor profundidad si el que estadísticas recientes de usuarios activos en esta red social hayan constatado un mayor impacto en el público de mayor edad que en otros más jóvenes implica que los trastornos informativos puedan estar afectando también más a estos segmentos de mayor edad. También cabría investigar otras hipótesis derivadas de esta reflexión central, como la posibilidad de proteger de forma efectiva a estos sectores de la población a través de nuevas iniciativas de alfabetización mediática que reduzcan el impacto de la desinformación sobre estos sectores poblacionales.

Por último, cabe reflexionar sobre el limitado impacto de los veredictos '*verdaderos*' en la producción de los *fact-checkers* españoles y portugueses en el periodo estudiado. Esto podría explicarse en virtud de un sesgo de selección o de una influencia excesiva de la lógica comercial a la hora de seleccionar las historias que verificar. Las entrevistas en profundidad también anticiparon una posible respuesta en este sentido: ¿recurrirían los usuarios a los *fact-checkers* si la mayor parte de su contenido verificado estuviera etiquetado como '*verdadero*'? Desde una perspectiva de la ética de la comunicación, la

pregunta podría ir aún más allá: ¿tendría un impacto social más positivo que los contenidos verificados se ajustasen más a la proporción real de contenidos verdaderos y falsos que circulan en las plataformas donde más se consumen?

6. Contribuciones.

Tareas	Autor 1	Autor 2	Autor 3	Autor 4
Conceptualización	X	X	X	
Tratamiento de datos	X	X		
Análisis formatos	X	X	X	X
Financiación	X			
Investigación	X	X	X	X
Metodología	X			
Gestión del proyecto	X			
Recursos	X			
Software		X	X	X
Revisión	X			
Validación	X			X
Visualización		X		
Redacción del manuscrito original	X	X	X	
Redacción: revisión y edición	X	X	X	

7. Financiación

Esta publicación se ha elaborado en el contexto del proyecto Iberifier Plus, cofinanciado por la Comisión Europea bajo la convocatoria DIGITAL-2023-DEPLOY-04, Observatorio Europeo de Medios Digitales (EDMO) – Hubs nacionales y multinacionales; referencia: Iberifier Plus - 101158511, y ha contado también con financiación del Vicerrectorado de Investigación, Transferencia y Divulgación Científica de la Universidad CEU San Pablo.

8. Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses.

9. Referencias

Abbas, F., y Taeihagh, A. (2024) Unmasking deepfakes: A systematic review of deepfake detection and generation techniques using artificial intelligence. *Expert Systems with Applications*, 252(B). <https://doi.org/10.1016/j.eswa.2024.124260>

Abuín-Penas, J., Corbacho-Valencia, J.-M., y Pérez-Seoane, J. (2023). Análisis de los contenidos verificados por los fact-checkers españoles en Instagram. *Revista De Comunicación*, 22(1), 17–34. <https://doi.org/10.26441/RC22.1-2023-3089>

Almansa-Martínez, A., Fernández-Torres, M. J., y Rodríguez-Fernández, L. (2022). Desinformación En España Un año después De La COVID-19. Análisis De Las Verificaciones De Newtral Y Maldita. *Revista Latina De Comunicación Social*, 80, 183–200. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2022-1538>

Altøe, F., Moreira, C., Pinto, H.S., y Jorge, J.A. (2024). 7. Online Fake News Opinion Spread and Belief Change: A Systematic Review. *Human Behavior & Emerging Technologies*, 1-20. <https://doi.org/10.1155/2024/1069670>

Amorós, M. (2018). *Fake News. La verdad de las noticias falsas*. Plataforma Editorial.

- Argiñano-Herrarte, J.L., Goikoetxea-Bilbao, U., y Rodríguez-González, M.M. (2023). La verificación centrada en Twitter: análisis del fact-checking de los nutricionistas españoles en redes sociales, *Zer*, 28(54), 121–140. <https://doi.org/10.1387/zer.24666>
- Arias, D., González Pardo, R.E, y Cortés Peña, O. (2023). Post-truth and fake news in scientific communication in Ibero-American journals. *Comunicación y sociedad*, 20, e8442. <https://doi.org/10.32870/cys.v2023.8442>
- Baldi, V., y Ballesteros-Aguayo, L. (2023). Bulos, IA y fact-checking en Portugal y en España: alfabetización mediática como antídoto contra la posverdad. *Congreso Internacional sobre Posverdad*, Universidad de Granada.
- Baptista, P.J., Gradim, A., y Loureiro, M., Ribeiro, F. (2023). Fact-Checking: A Journalistic Movement yet to Be Discovered? Audience Attitudes and Familiarity Levels in Portugal. In F. J. García-Peñalvo, y A. García-Holgado (eds), *Proceedings TEEM 2022: Tenth International Conference on Technological Ecosystems for Enhancing Multiculturality*. TEEM 2022. Lecture Notes in Educational Technology. Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-99-0942-1_74
- Baptista, J.-P., Jerónimo, P., Piñeiro-Naval, V., y Gradim, A. (2022). Elections and factchecking in Portugal: the case of the 2019 and 2022 legislative elections. *Profesional de la información*, 31(6), e310611. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.nov.11>
- Bartleman, M., Dubois, E., y Macdonald, I. (2024). A framework for examining hybridity: The case of academic explanatory journalism. *Convergence*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/13548565241255044>
- Bernal-Triviño, A., y Clares-Gavilán, J. (2019). Uso del móvil y las redes sociales como canales de verificación de fake news. El caso de Maldita.es. *El profesional de la información*, 28(3), e280312. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.12>
- Borges do Nascimento, I. J., Pizarro, A. B., Almeida, J. M., Azzopardi-Muscat, N., Gonçalves, M. A., Björklund, M., y Novillo-Ortiz, D. (2022). Infodemics and health misinformation: a systematic review of reviews. *Bulletin of the World Health Organization*, 100(9), 544–561. <https://doi.org/10.2471/BLT.21.287654>
- Chen, S., Xiao, L., y Kumar, A. (2023). Spread of misinformation on social media: What contributes to it and how to combat it. *Computers in Human Behavior*, 141. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2022.107643>
- Clark, T., Foster, L., Sloan, L., y Bryman, A. (2021). *Bryman's Social Research Methods*. Oxford University Press
- Cornellá, A. (1999). A mayor desarrollo informacional, menor infoxicación. *El Profesional de la Información*, 8(9), 42-44.
- Cuartielles, R., Mauri-Ríos, M., y Rodríguez-Martínez, R. (2024) Transparency in AI usage within fact-checking platforms in Spain and its ethical challenges. *Communication & Society*, 37(4), 257-71. <https://doi.org/10.15581/003.37.4.257-271>
- Dan, V., y Rauter, D. (2023). Explanatory reporting in video format: Contrasting perceptions to those of conventional news. *Journalism Practice*, 17(5), 1046-1067. <https://doi.org/10.1080/17512786.2021.1966644>
- De Vicente Domínguez, A.M., Beriain Bañares, A., y Sierra Sánchez, J. (2021). Young Spanish Adults and Disinformation: Do They Identify and Spread Fake News and Are They Literate in It?. *Publications*, 9(2). <https://doi.org/10.3390/publications9010002>
- Ekström, M (2002). Epistemologies of TV journalism: A theoretical framework. *Journalism*, 3(3), 259–282. <https://doi.org/10.1177/146488490200300301>
- Fielitz, M., y Thurston, N. (eds.) (2019). *Post-digital cultures of the far right: online actions and offline consequences in Europe and the US*. Transcript. <https://bit.ly/48RrHb>
- Gallardo-Camacho J., Presol Herrero Á., y Rubio Jiménez M. (2024). Las noticias sobre medioambiente en los medios de comunicación españoles verificados por la International Fact-Checking Network. *Historia y Comunicación Social*, 29(1), 5-16. <https://doi.org/10.5209/hics.93310>
- García-Marín, D., Rubio-Jordán, A.V., y Salvat-Martinrey, G. (2023). Chequeando al fact-checker. Prácticas de verificación política y sesgos partidistas en Newtral (España). *Revista De Comunicación*, 22(2), 207–223. <https://doi.org/10.26441/RC22.2-2023-3184>

- García-Marín, D., y Salvat Martinrey, G. (2022). Viralizar la verdad. Factores predictivos del engagement en el contenido verificado en TikTok. *El Profesional de la información*, 31(2), e310210. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.mar.10>
- Graves, L. (2017). Anatomy of a Fact Check: Objective Practice and the Contested Epistemology of Fact Checking. *Communication, Culture and Critique*, 10(3), 518–537. <https://doi.org/10.1111/cccr.12163>
- Hallin, D. C., y Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511790867>
- Hodge, E., y Hallgrímsdóttir, H. (2019). Networks of Hate: The Alt-right, "Troll Culture", and the Cultural Geography of Social Movement Spaces Online. *Journal of Borderlands Studies*, 35(4), 563-580. <https://doi.org/10.1080/08865655.2019.1571935>
- Jerónimo, J., y Sánchez Esparza, M. (2023). Jornalistas Locais e Fact-Checking: Um Estudo Exploratório em Portugal e Espanha, *Comunicação e sociedade*, 44, 1–18. [https://doi.org/10.17231/comsoc.44\(2023\).4553](https://doi.org/10.17231/comsoc.44(2023).4553)
- Kapantai, E., Christopoulou, A., Berberidis, C., y Peristeras, V. (2021). A systematic literature review on disinformation: Toward a unified taxonomical framework. *New Media & Society*, 23(5), 1301–1326. <https://doi.org/10.1177/1461444820959296>
- Larraz, I., Salaverría, R., y Serrano-Puche, J. (2024). Combating Repeated Lies: The Impact of Fact-Checking on Persistent Falsehoods by Politicians. *Media and Communication*, 12. <https://doi.org/10.17645/mac.8642>
- León, B., Martínez-Costa, M.-P., Salaverría, R., y López-Goñi, I. (2022). Health and science-related disinformation on COVID-19: A content analysis of hoaxes identified by fact-checkers in Spain. *PLoS ONE* 17(4), e0265995. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0265995>
- Lewis-Beck, M., Bryman, A. E., y Futing Liao, T. (2004). *The SAGE Encyclopedia of Social Science Research Methods*. Sage
- Macarrón Máñez, M.T., Moreno Cano, A., y Díez, F. (2024). Impact of fake news on social networks during COVID-19 pandemic in Spain. *Young Consumers*, 25(4), 439-461. <https://doi.org/10.1108/YC-04-2022-1514>
- Magallón-Rosa, R., y Sánchez-Duarte, J. M. (2021). *Verificación informativa durante la COVID-19. Análisis comparativo en los países del sur de Europa*. Dossiê temático Relações Internacionais e Redes Sociais, Julho de 2021. <https://doi.org/10.26619/1647-7251.DT21.10>
- Moreno-Gil, V., Ramon-Vegas, X., Rodríguez-Martínez, R., y Mauri-Ríos, M. (2023). Explanatory Journalism within European Fact Checking Platforms: An Ally against Disinformation in the Post-COVID-19 Era. *Societies*, 13, 237. <https://doi.org/10.3390/soc13110237>
- Moreno-Gil, V., Ramon-Vegas, X., y Mauri-Ríos, M. (2022). Bringing journalism back to its roots: examining fact-checking practices, methods, and challenges in the Mediterranean context". *El Profesional de la información*, 31(2), e310215. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.mar.15>
- Moreno-Gil, V., Ramon, X., y Rodríguez-Martínez, R. (2021). Fact-Checking Interventions as Counteroffensives to Disinformation Growth: Standards, Values, and Practices in Latin America and Spain. *Media and Communication*, 9(1), 251–263. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3443>
- Navarro-Sierra, N., Magro-Vela, S., y Vinader-Segura, R. (2024). Research on Disinformation in Academic Studies: Perspectives through a Bibliometric Analysis. *Publications*, 12(2), 14. <https://doi.org/10.3390/publications12020014>
- Otonicar, S. L. C., Valentim, M. L. P., Jorge, L. F., y Mosconi, E. (2021). Fake news, big data e o risco à democracia: novos desafios à competência em informação e midiática. *Iberid*, 15(1), 63-74.
- Palomo, B., y Sedano, J. (2021). Cross-Media Alliances to Stop Disinformation: A Real Solution? *Media and Communication*, 9(1), 239–250. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3535>
- Paniagua Rojano, F.J., y Rúas Araujo, J. (2023). Aproximación Al Mapa Sobre La investigación En desinformación Y verificación En España: Estado De La cuestión. *Revista ICONO 14. Revista científica De Comunicación Y Tecnologías Emergentes*, 21(1). <https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1987>

Peña Ascacíbar, G., Bermejo Malumbres, E., y Zanni, S. (2021). Fact checking durante la COVID-19: análisis comparativo de la verificación de contenidos falsos en España e Italia. *Revista De Comunicación*, 20(1), 197-215. <https://doi.org/10.26441/RC20.1-2021-A11>

Pozo-Montes, Y., y León-Manovel, M. (2020). Plataformas fact-checking: las fakes news desmentidas por Newtral en la crisis del coronavirus en España. *Revista Española De Comunicación En Salud*, 103-116. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5446>

Reuters Institute. (2024). *Digital News Report*. <https://bit.ly/3RYGQvs>

Sandu, A., Ioanas, I., Delcea, C., Florescu, M.-S., y Coffas, L.-A. (2024) Numbers Do Not Lie: A Bibliometric Examination of Machine Learning Techniques in Fake News Research. *Algorithms*, 17, 70. <https://doi.org/10.3390/a17020070>

Santos, S. (2020). "Is it true? Mapping the fact checking projects in Portugal". In A. M. de Vicente Domínguez y J. Sierra Sánchez (Coords.), *Aproximación periodística y educacional al fenómeno de las redes sociales*, pp. 971-983.

Sartori, G. (1966). El pluralismo polarizado en los partidos políticos europeos. *Revista de Estudios Políticos*, 147-148, 21-64. <https://bit.ly/3RWR4fu>

Soo, N., Morani, M., Kyriakidou, M., y Cushion, S. (2023) Reflecting Party Agendas, Challenging Claims: An Analysis of Editorial Judgements and Factchecking Journalism during the 2019 UK General Election Campaign. *Journalism Studies*, 24(4), 460-478, <https://doi.org/10.1080/1461670X.2023.2169190>

Thorson, E. (2016). Belief echoes: The persistent effects of corrected misinformation. *Political Communication*, 33, 460-480. <https://doi.org/10.1080/10584609.2015.1102187>

Višňovský, J., y Bielik, P. (2021). Explanatory journalism—a new way how to communicate in digital era. *Media literacy and academic research*, 4(1), 14-37. <http://cejsh.icm.edu.pl/cejsh/element/bwmeta1.element.desklight-18ff7804-b37e-4e04-8d4d-60bbb25e3d1b>

Wardle, C. (16/02/2017). Fake news. It's complicated. *First Draft*. <https://firstdraftnews.org/articles/fake-news-complicated/>

Wardle, C., y Derakhshan, H. (2017). *Information disorder. Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe report DGI (2017)09. <https://rm.coe.int/informationdisorder-toward-aninterdisciplinary-framework-for-researc/168076277c>

Notas

1. <https://reporterslab.org/tag/fact-checking-census/>

2. <https://repositorio.iberifier.eu>

3. <https://convertcsv.com/json-to.csv.htm>